

ISSN 2683-3263

AITIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen VI Número 12 Julio-Diciembre 2026



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro de Estudios Humanísticos

Aitías
Revista de Estudios Filosóficos
<http://aitias.uanl.mx/>

Disputas fronterizas en torno a la posibilidad del
conocimiento: argumentos evolucionistas socavantes y
realismo científico

Boundary disputes over the possibility of knowledge:
evolutionary debunking arguments and scientific realism

Conflits frontaliers autour de la possibilité de la
connaissance: critiques généalogiques et réalisme
scientifique

Marc Jiménez-Rolland
<https://orcid.org/0000-0003-0775-1301>
Universidad Autónoma Metropolitana
CDMX, México

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2026. Jiménez-Rolland, Marc. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitias6.12-134>

Recepción: 17-01-26

Fecha Aceptación: 20-05-26

Email: mjrolland@izt.uam.mx

**DISPUTAS FRONTERIZAS EN TORNO A LA POSIBILIDAD
DEL CONOCIMIENTO: ARGUMENTOS EVOLUCIONISTAS
SOCAVANTES Y REALISMO CIENTÍFICO**

**BOUNDARY DISPUTES OVER THE POSSIBILITY OF
KNOWLEDGE: EVOLUTIONARY DEBUNKING ARGUMENTS
AND SCIENTIFIC REALISM**

**CONFLITS FRONTALIERS AUTOUR DE LA POSSIBILITÉ DE LA
CONNAISSANCE: CRITIQUES GÉNÉALOGIQUES ET RÉALISME
SCIENTIFIQUE**

Marc Jiménez-Rolland ¹

Resumen: Los intentos por ofrecer una explicación científica del conocimiento humano han suscitado una serie peculiar de preocupaciones. De manera particular, se ha sugerido que la explicación evolutiva de las capacidades intelectuales humanas es incompatible con asumir que dichas capacidades produzcan teorías científicas verdaderas. En este ensayo evalúo dos versiones recientes de esta preocupación que toman la forma

1 Universidad Autónoma Metropolitana, Cd. de México, México.
Aitías.Revista de Estudios Filosóficos.
Vol. VI, N° 12, Julio-Diciembre 2026, pp. 280-312

de ‘argumentos socavantes’ y cuestionan la compatibilidad del realismo científico con la explicación evolucionista de nuestras facultades cognitivas. Argumento que estos desafíos no respaldan dicha incompatibilidad. Comienzo precisando qué sostiene el realismo científico y esbozando la imagen evolutiva de nuestras capacidades para hacer ciencia. Luego reconstruyo dos influyentes argumentos evolucionistas socavantes. Concluyo evaluando los supuestos contenciosos sobre la ciencia y la evolución de las capacidades humanas en los que se apoyan y señalando la manera en que la filosofía podría propiciar la convergencia de estas doctrinas.

Palabras clave: capacidades intelectuales, dilema darwinista, epistemología naturalizada, escepticismo filosófico, evolucionismo.

Abstract: Attempts to offer a scientific explanation of human knowledge have raised a peculiar set of concerns. Outstandingly, it has been suggested that the evolutionary account of human intellectual capacities is incompatible with assuming that these capacities produce scientific theories that are true. In this essay, I evaluate two recent versions of this concern that take the form of ‘debunking arguments’ and challenge the compatibility of scientific realism with the evolutionary account of our cognitive faculties. I argue that these challenges do not support such an incompatibility. I begin by clarifying what scientific realism holds and outlining the evolutionary picture of our capacities to do science. I then reconstruct two influential evolutionary debunking arguments. I conclude by assessing the contentious assumptions about science and the evolution of human capacities on which they rest and by pointing to how philosophy might facilitate a convergence of these doctrines.

Key words: Darwinian dilemma, evolutionism, intellectual capacities, naturalized epistemology, philosophical skepticism.

Résumé: Les tentatives d’explication scientifique de la connaissance humaine ont soulevé des interrogations particulières.

Il a notamment été suggéré que l'explication évolutionniste des capacités intellectuelles humaines est incompatible avec l'hypothèse que ces capacités produisent des théories scientifiques vraies. Dans cet essai, j'évalue deux formulations récentes de cette objection, qui prennent la forme de 'critiques généalogiques' et remettent en question la compatibilité du réalisme scientifique avec l'explication évolutionniste de nos facultés cognitives. Je soutiens que ces objections ne confirment pas une telle incompatibilité. Je commencerai par clarifier ce que soutient le réalisme scientifique et par présenter la conception évolutionniste de nos capacités à faire de la science. Je reconstruis ensuite deux critiques généalogiques influentes. Je conclus en évaluant les hypothèses controversées sur la science et l'évolution des capacités humaines sur lesquelles elles reposent, et en montrant comment la philosophie pourrait favoriser une convergence de ces doctrines.

Mots-clés: capacités intellectuelles, dilemme darwinien, épistémologie naturalisée, évolutionnisme, scepticisme philosophique.

Introducción

Cuando se trata del conocimiento, las cuestiones que más han ocupado a las y los filósofos conciernen a su posibilidad.² Pero “tan pronto como nos involucramos en la epistemología – el examen filosófico sistemático del conocimiento – encontramos un poderoso argumento a favor de que no sabemos casi nada”.³ Un inquietante diagnóstico de esta situación es que la actividad filosófica misma la podría engendrar:

Quizá la epistemología es la culpable. Quizá este extraordinario pasatiempo nos roba nuestro conocimiento [...]; cuando miramos a fondo nuestro conocimiento, desaparece. [...] [L]a epistemología sería una investigación que destruye su propio tema. [...] Cuando hacemos epistemología [...] logramos que el conocimiento desaparezca. Primero sabemos y luego no.⁴

La idea de que hacer filosofía nos priva de conocimiento es perturbadora. Puede que haya sido exagerada para efectos dramáticos.⁵ No obstante, incluso

2 Michael Williams, *Problems of Knowledge. A Critical Introduction to Epistemology* (Oxford University Press, 2001), 3-4. Las traducciones al castellano de las citas provenientes de obras en otros idiomas son mías.

3 David K. Lewis, “Elusive Knowledge,” *Australasian Journal of Philosophy* 74, no. 4 (1996): 549, <https://doi.org/10.1080/00048409612347521>.

4 Ibid., 549, 566.

5 Para un panorama general del enfoque que da lugar a estas apreciaciones, véase por ejemplo Nancy Abigail Nuñez Hernández, “Respuesta contextualista al argumento escéptico,” en *Ars Logicorum II*, ed. Raúl Alcalá (FES-Acatlán, UNAM, 2014), 99-136 y Nancy Abigail Nuñez Hernández, “Narrowing of ‘Know’ as a Contextualist Strategy against Cartesian Sceptical Conclusions,” en *Sceptical Paths: Enquiry and Doubt from Antiquity to the Present*, eds. Giuseppe Veltri, Racheli Haliva, Stephan Schmid y Emidio Spinelli (De Gruyter, 2019), 203-220, <https://doi.org/10.1515/9783110591040-012>.

quienes tienen una actitud menos sombría sobre los efectos del quehacer filosófico encuentran que muchas de las discusiones en torno al conocimiento a las que da lugar son bastante peculiares. Se habla de genios malignos y cerebros en cubetas; o de mulas astutamente disfrazadas de cebras, en el mejor de los casos. Fuera de los congresos y las aulas de filosofía, esas preocupaciones parecen fruto de un ambiente enrarecido. En nuestras transacciones cotidianas, no nos distraemos con tales consideraciones: cuando queremos saber sobre el mundo, nos remitimos a la ciencia.

Algunas voces reclaman que consultar a la ciencia solo confunde la cuestión. Después de todo, “antes de empezar a operar, la ciencia debe aceptar una serie de premisas sobre las que se sustenta todo su proyecto. Estas premisas no son el resultado de una rigurosa investigación científica, sino que constituyen compromisos filosóficos”.⁶ En asuntos de conocimiento, nuevamente la filosofía reclama un lugar prioritario: realiza una tarea que no podemos delegarle a la ciencia, pues

Está claro que no se puede recurrir a un experimento para demostrar si los experimentos son la manera de descubrir la verdad. ¡[...]Eso] caería en una argumentación circular, porque tendrías que confiar de entrada en la validez de los experimentos para creer lo que tus experimentos te dijeran acerca de la validez de los experimentos! Esto no nos sirve.⁷

Sin embargo, planteada en estos términos, no está claro que la filosofía nos ponga en mejor posición frente a esa exigencia. Lo que puede decirnos, al parecer, es que

6 Helen Beebe y Michael Rush, *Filosofía: ¿por qué importa?*, trad. Irene Riaño de Hoz (Alianza, 2021), 68.

7 Idem.

“tenemos que aceptar dogmáticamente algunos supuestos básicos de la racionalidad, en particular de la metodología científica”.⁸ Así que, nuevamente, si queremos saber cómo el conocimiento es posible, se nos invita a encauzar nuestra mirada hacia la ciencia. En especial, podemos dirigir nuestra atención a lo que tiene que decirnos sobre esa parte del mundo que somos nosotros, los seres humanos. Quizá la ciencia pueda explicarnos *en sus propios términos* cómo es que tenemos conocimiento.

Si nos tomamos al pie de la letra la imagen evolutiva – descrita a grandes rasgos –, la constitución actual de los seres humanos es en buena medida el resultado de un proceso de selección natural. Desde que algunos de nuestros ancestros remotos fueron capaces de reproducirse introduciendo variaciones sobre su descendencia, este proceso ha propiciado la proliferación de rasgos que mejoran la habilidad de los organismos para sobrevivir y replicarse –o para que la población a la que pertenecen estos organismos sobreviva y prospere–. Al prolongarse a través de extensos periodos, en entornos diversos y cambiantes, este proceso evolutivo ha dado lugar a la inmensa diversidad de organismos que encontramos hoy en día. De acuerdo con esta imagen, los rasgos que actualmente poseen los seres vivos han sido el resultado de un proceso gradual que privilegió aquellas características que contribuyeron a que sus portadores afrontaran los desafíos de su entorno local. Particularmente, un proceso como el anterior es lo que daría cuenta de los rasgos fisiológicos de los seres humanos actuales; de manera sugerente, aunque quizá más contenciosa, algo similar podría decirse acerca de nuestras capacidades intelectuales.⁹

8 Armando Cántora Gómez, *Los presupuestos irracionales de la racionalidad*, trad. Jorge Tagle y Armando Cántora (UAM-Anthropos, 2005), 7. El libro entero ofrece un extenso examen sistemático de dicha exigencia.

9 Al menos eso es lo que Darwin sugiere cuando señala que “la diferencia

La práctica científica es un resultado distintivo del ejercicio de estas capacidades por parte de los seres humanos. En un sentido amplio, puede adjudicarse valor adaptativo, en tanto se relaciona con beneficios que propician la supervivencia. Sin embargo, no es claro que tales ventajas afiancen el presunto vínculo con la verdad y el conocimiento que asociamos al ejercicio de estas capacidades dentro de la actividad científica. Quizá fue por ello que surgió en Darwin “la horrenda duda de si las convicciones de la mente del hombre, que se ha desarrollado a partir de la mente de animales inferiores, tienen algún valor o son en absoluto confiables”.¹⁰ Esta preocupación ha tenido diversas expresiones, que apuntan a una paradoja en torno a la explicación evolutiva de las capacidades humanas. En cierto modo, dicha explicación parece incompatible con asumir que el ejercicio de tales capacidades pueda producir representaciones verdaderas de aspectos generales de la realidad, incluidos los procesos biológicos mismos a los que dicha explicación apela. Así, la explicación evolutiva de las capacidades humanas se socavaría a sí misma.¹¹ Desde otra óptica, la explicación evolutiva pone en entredicho nuestra comprensión de la naturaleza de la ciencia, como una actividad encaminada a la

entre la mente del más bajo de los hombres y el más elevado de los animales es inmensa [...] sin embargo, [...] ciertamente es una de grado y no de clase”. Charles Darwin, *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*. Vol. 1 (Cambridge University Press, 2009), 16.

10 Carta a W. Graham del 3 de julio de 1881. Ibid., 316.

11 He sugerido que esta estrategia podría describirse como una forma de ‘escepticismo naturalizado’, la cual “asume que hemos logrado adquirir científicamente algunas piezas interesantes de conocimiento. Al desplegarlas, luego intenta responder científicamente a la pregunta de si tenemos algún conocimiento interesante. Al mostrar –contrario a esta suposición– que ese conocimiento no sería posible bajo tal suposición, realiza una *reductio*”. Marc Jiménez-Rolland, “Naturalizing Skepticism”, *Metaphilosophy* 55, no. 3 (2024), 310, <https://doi.org/10.1111/meta.12696>.

búsqueda de la verdad. Quizá, como señala Thomas Nagel, los procesos de “aparición y desarrollo de los organismos vivos como resultado de [...] la evolución biológica [...] deben ser repensados a la luz de lo que ellos mismos han producido”.¹² Desde ambos frentes, esta inquietud genera cuestionamientos sobre ‘tomarnos al pie de la letra’ la imagen evolutiva en particular –es decir, creer que la teoría de la evolución es verdadera– o, de manera más general, sobre asumir que nuestras mejores teorías científicas ofrecen representaciones verdaderas de la realidad –esto es, suscribir el realismo científico como explicación general de la naturaleza de la ciencia–. De modo que, incluso al tomar a la ciencia *en sus propios términos*, las preocupaciones filosóficas en torno al conocimiento parecen ineludibles.

En este ensayo me propongo evaluar dos versiones recientes de esta preocupación en torno a la compatibilidad del realismo científico con la explicación evolucionista de las facultades cognitivas humanas. Se trata del ‘nuevo dilema darwinista’, de Christophe de Ray,¹³ y del ‘reempaquetamiento del argumento de Plantinga’, por parte de Abraham Graber y Luke Golemon.¹⁴ Ambos retos se inspiran en los argumentos socavantes (*debunking arguments*) en contra del realismo moral y extienden este desafío hacia el realismo científico. Me propongo mostrar que, pese a que estos desafíos señalan importantes deficiencias en nuestra comprensión actual de la ciencia y/o

12 Thomas Nagel, *Mind and Cosmos. Why the Materialist Neo-Darwinian Conception of Nature is Almost Certainly False* (Oxford University Press, 2012), 5.

13 Christophe de Ray, “An Evolutionary Sceptical Challenge to Scientific Realism,” *Erkenntnis* 87, no. 3 (2022): 969-989, <https://doi.org/10.1007/s10670-020-00226-3>.

14 Abraham Graber y Luke Golemon, “Plantinga Redux: Is the Scientific Realist Committed to the Rejection of Naturalism?” *Sophia* 59 (2020): 395-412, <https://doi.org/10.1007/s11841-018-0695-0>.

del desarrollo de las capacidades intelectuales humanas, no muestran que exista incompatibilidad entre el realismo científico y la explicación evolutiva.¹⁵ Más aún, sugeriré que apuntan a una vía prometedora para que ambas doctrinas se respalden mutuamente. La estructura del ensayo es la siguiente. Comenzaré precisando qué sostiene el realismo científico; asumiendo que puede adoptarse esta doctrina sobre la teoría de la evolución, describiré la imagen que ofrece de nuestras capacidades para hacer ciencia. Luego reconstruiré los desafíos a esta combinación de doctrinas que ofrecen los argumentos evolucionistas socavantes. Finalmente, mostraré que estos desafíos dependen de supuestos suplementarios sobre la ciencia y la evolución de las capacidades humanas. Eso no significa que la imagen del ser humano, que se desprende de la teoría de la evolución, explique nuestra sofisticada capacidad para producir representaciones verdaderas de la realidad. En su lugar, ofrece un papel a la filosofía para explorar las maneras en las que estas doctrinas pueden encontrar convergencia.

1. Realismo científico y la explicación evolutiva de la ciencia

Un estudio reciente sobre las actitudes hacia el realismo científico de una población académicamente diversa sugiere que “las respuestas más robustamente realistas se encuentran entre las y los científicos naturales, las respuestas menos realistas tienden a encontrarse en [antropología y estudios de historia y filosofía de la ciencia]”.¹⁶ Sobre esta última

15 En este sentido, mi propósito es más modesto que el Seungbae Park, quien se propone mostrar que “es en principio imposible desacreditar al realismo científico con un argumento socavante” Seungbae Park, *Induction, Science, and Morality* (Springer, 2025), 125.

16 James R. Beebe y Finnur Dellsén, “Scientific Realism in the Wild: An Empirical Study of Seven Sciences and History and Philosophy of Science,”

población, en una amplia encuesta a filósofas y filósofos profesionales realizada en 2009, 75.1% decían aceptar o inclinarse por el realismo científico, mientras sólo 11.6% aceptaban o se inclinaban por el antirrealismo.¹⁷ En la versión más reciente de este ejercicio (la encuesta PhilPapers de 2020), la distribución de opiniones entre quienes se dedican profesionalmente a la actividad filosófica no parece haberse modificado sustancialmente: 72.4% de los encuestados expresan afinidad por el realismo científico y 15% se inclinan por el antirrealismo.¹⁸ Esta inusual convergencia de opiniones informadas resultaría reveladora si no fuese por el hecho de que, como señala Anjan Chakravartty, “el realismo científico es caracterizado de manera distinta por cada autor que lo discute, y esto presenta un desafío para cualquiera que tenga la esperanza de aprender qué es”.¹⁹ En la medida en que concierne a la naturaleza misma del conocimiento científico y se conecta virtualmente con casi cualquier debate en la filosofía de la ciencia, precisar en qué consiste el realismo científico no es una tarea superflua. En lo que sigue, ofreceré una caracterización sucinta de esta doctrina. Luego, en la siguiente sección, exploraré lo que se sigue de asumirla al discutir la explicación evolutiva de las capacidades humanas.

La ciencia juega un papel capital en nuestras sociedades. Por un lado, tiene una *autoridad epistémica*

Philosophy of Science 87 (2020): 342, <https://doi.org/10.1086/707552>.

17 David Bourget y David J. Chalmers, “What do Philosophers Believe?” *Philosophical Studies*, 170 (2014): 498, <https://doi.org/10.1007/s11098-013-0259-7>.

18 David Bourget y David J. Chalmers, “Philosophers on Philosophy: The 2020 PhilPapers Survey,” *Philosophers’ Imprint* 23 (2023): 8, <https://doi.org/10.3998/phimp.2109>.

19 Anjan Chakravartty, “Scientific Realism,” en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, ed. Edward N. Zalta (Stanford University, 2017), §1, <https://plato.stanford.edu/archives/sum2017/entries/scientific-realism/>.

especial: es considerada la mejor manera de formarnos creencias razonables sobre aspectos fundamentales de la realidad. Por otro lado, tiene también una *autoridad práctica*: se la estima imprescindible al tomar decisiones sobre salud, responsabilidad judicial, medio ambiente, educación, periodismo, entre otros ámbitos.²⁰ En el trasfondo de estas actitudes hacia la ciencia a menudo se encuentra el supuesto de que la práctica científica tiene como meta ofrecernos representaciones verdaderas de una realidad objetiva. A grandes rasgos, ese es el núcleo del realismo científico. Dado que las implicaciones y méritos de esta doctrina son objeto de controversia, conviene formularla de manera más precisa y desglosar su contenido:

Realismo científico: Un objetivo de la ciencia es proporcionar (un subgrupo de) representaciones verdaderas de la realidad (independiente del pensamiento y de nuestras modalidades sensoriales). El logro de este objetivo depende del contenido de las representaciones y de cómo es el mundo. Este logro puede ser (al menos en principio) racionalmente alcanzado y puede asumirse que (en cierto grado) ha sido alcanzado por nuestras teorías y modelos científicos más exitosos.

Aunque esta formulación no es enteramente neutral, parece capturar lo que se encuentra en el centro del debate en torno al realismo científico.²¹ En este formato, esta doctrina involucra tomar posición frente a varias discusiones en diversos debates filosóficos. Tiene un componente

20 Mario Gensollen y Marc Jiménez-Rolland, “La ciencia como un punto de vista: algunos desafíos a la objetividad científica”, *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 75 (2018), 44.

21 Chakravartty, “Scientific Realism”.

axiológico sobre los objetivos de la práctica científica, los cuales pueden no siempre coincidir con los de sus practicantes. Además, involucra componentes metafísicos y semánticos, sobre la naturaleza de la representación y la verdad. Tiene también un componente epistemológico sobre la posibilidad y el alcance del conocimiento, dadas nuestras capacidades cognitivas. Puesto que rechazar cualquiera de estos componentes equivale a claudicar ante alguna forma de antirrealismo, podría parecer que el realismo científico es una doctrina demasiado demandante. Dado que existen abundantes controversias en torno a cada uno de tales temas (*i.e.*, los objetivos de la ciencia, la naturaleza de la representación y la verdad, la posibilidad y alcance del conocimiento humano), podría pensarse que cualquier disputa sobre ellos debería traducirse en un desacuerdo sobre el realismo científico. No obstante, esta doctrina recaba un consenso sustantivo incluso si el acuerdo es sólo superficial y coexiste con profundas diferencias entre sus partidarios sobre la forma precisa que deben asumir sus compromisos, o sobre las razones para adoptarlos. Aun así, esta presentación esquemática no es trivial. Logra capturar el contraste de esta doctrina con formas de escepticismo, ficcionalismo, idealismo y relativismo que a menudo se ofertan como explicaciones alternativas de la naturaleza de la ciencia.

Si el realismo científico es una forma adecuada de caracterizar la naturaleza del conocimiento científico, entonces puede asumirse que algunas de nuestras mejores teorías y modelos científicos proporcionan (algunas) representaciones (aproximadamente) verdaderas de la realidad: han llegado racionalmente a decirnos cómo es el mundo (independientemente de nuestro pensamiento o nuestras modalidades sensoriales). Entre la lista de candidatos a ‘nuestras mejores teorías actuales’ que merecen esta clase de consideración suele incluirse a la teoría de la

evolución.²² A continuación, discutiré qué tiene que decir esta teoría sobre nuestras capacidades intelectuales para hacer ciencia.

Al explorar las consecuencias de la teoría de la evolución para nuestra comprensión de la ciencia, Michael Ruse enfatiza que estas son el resultado de asumir que la práctica científica

...es un producto de capacidades, intenciones y procesos de pensamiento humanos. La ciencia es el resultado de la habilidad humana de razonar. [...] Para poder comprender por qué la ciencia es como es [...] necesitamos dirigir nuestra atención a la metodología (a los principios que gobiernan el razonamiento científico). [...] a esencia y la única justificación de tales principios radica en su valor darwiniano, esto es, en que son útiles en términos adaptativos para nosotros los humanos —o, al menos, para nuestros predecesores protohumanos.²³

De acuerdo con Ruse, para efectuar esta clase de investigación debemos *partir de los principios de razonamiento previamente identificados* —por filósofos (no evolucionistas)— *como característicos de la práctica científica*. La explicación evolutiva dirigirá nuestra atención hacia ‘reglas epigenéticas’: regularidades en los organismos que conducen el desarrollo de rasgos anatómicos, fisiológicos, cognitivos o conductuales en una dirección particular. A continuación, se busca el origen evolutivo de estas reglas de una manera que dé cuenta de su existencia

22 Ludwig Fahrback, “Scientific Revolutions and the Explosion of Scientific Evidence,” *Synthese* 194 (2017): 5050.

23 Michael Ruse, *Taking Darwin Seriously. A Naturalistic Approach to Philosophy* (Blackwell, 1986), 155.

y permanencia por su valor adaptativo en un proceso de selección natural. Esto no exige que pensemos que “algo como la ciencia podría tener un sustrato biológico”;²⁴ más bien, se trata de encontrar las ventajas adaptativas de la estructura del razonamiento humano que forma el andamiaje de la ciencia. Para ilustrar este punto, Ruse ofrece un burdo pero persuasivo ejemplo. Supongamos que un ancestro de los humanos contemporáneos percibe a dos tigres entrar a la cueva en la que habitualmente duerme. Sólo observa a uno salir. Ser capaz de realizar razonamientos aritméticos elementales representa una ventaja selectiva para este organismo, frente a individuos que consideran que la cueva es ahora segura. De acuerdo con la explicación evolucionista, algo como esto puede extenderse a los principios del razonamiento que se encuentran en la base de la actividad científica.²⁵

Aunque el caso de Ruse está más bien motivado por consideraciones filosóficas y no por evidencia empírica robusta, algo como este proyecto se encuentra en las motivaciones de la psicología evolutiva desde la publicación de *The Adapted Mind*.²⁶ En este programa de investigación, se asume que la arquitectura de la mente humana es producto de selección natural, como respuesta a problemas adaptativos que enfrentaron nuestros ancestros. Tales presiones selectivas privilegiaron una estructura cognitiva modular (sistemas automatizados de procesamiento de

24 Ibid., 161.

25 No abordo aquí el tipo de programas genealógicos sobre la ciencia y la evolución defendidos, por ejemplo, por Stephen Toulmin y David Hull, cuyo interés reside en reconstruir históricamente el desarrollo de las prácticas científicas. Mi propósito es más acotado: examinar si la explicación evolutiva de nuestras capacidades cognitivas entra en tensión con el realismo científico. Agradezco a un/a revisor/a anónimo/a por esta observación.

26 Jerome Barkow, Leda Cosmides y John Tooby, *The Adapted Mind* (Oxford University Press, 1992).

información altamente específica), por ser más rápida, eficiente y confiable que la de organismos con estructuras no modulares. Identificar los módulos de razonamiento, así como reconocer sus limitaciones y ámbitos de aplicación, resulta crucial para entender cómo los seres humanos hacemos ciencia.

Sin embargo, como han señalado varios críticos de este programa de investigación, esta clase de explicación evolutiva no establece por sí misma un vínculo entre el origen biológico de nuestros principios de razonamiento y su idoneidad para producir representaciones verdaderas de la realidad, en particular cuando se trata de aspectos del mundo que exceden el entorno inmediato para el que fueron seleccionados. La selección natural ha generado adaptaciones muy diversas—incluidas muchas sin relevancia alguna para las capacidades intelectuales humanas—, de modo que el vínculo entre evolución y razonamiento científico no puede entenderse como una transición directa. Más bien, si la selección natural ha influido en los principios de razonamiento que empleamos al aceptar representaciones científicas, lo ha hecho a través de la configuración general de nuestras capacidades cognitivas y de las prácticas culturales que las canalizan, sin que por ello la ciencia resulte un “objetivo” de la evolución. De modo que, si la evolución biológica no se orienta de manera uniforme hacia mejoras cognitivas, ni mucho menos hacia la producción de ciencia, al hacerse reflexiva, esta explicación de nuestras capacidades para hacer ciencia parece socavarse a sí misma. En esta línea, Thomas Nagel ha señalado que

...la aplicación de la teoría evolutiva a la comprensión de nuestras capacidades cognitivas debería socavar, aunque no necesita destruir por completo, nuestra

confianza en ellas. Los mecanismos de formación de creencias que tienen ventaja selectiva en la lucha por la existencia cotidiana no autorizan nuestra confianza en la construcción de explicaciones teóricas del mundo como un todo.²⁷

En el siguiente apartado presento dos desafíos recientes de esta índole.

2. Dos argumentos socavantes contra el realismo científico

Para tratar de identificar la tensión que se produce entre el realismo científico y la explicación evolutiva de las capacidades humanas para hacer ciencia, algunos autores han recurrido a los denominados ‘argumentos socavantes’ (*debunking arguments*). Aunque argumentos de esta clase parecen haber sido formulados por el mismo Darwin,²⁸ en sus versiones contemporáneas la estructura típica explícita emula la empleada por Sharon Street al discutir el realismo moral.²⁹ La estructura de tales argumentos aplicados al realismo científico podría esquematizarse como sigue:

1. *Realismo científico*: lo que hace que las representaciones científicas sean verdaderas es independiente de nuestros

27 Nagel, *Mind and Cosmos*, 27.

28 Darwin, *The Descent of Man*.

29 Para un panorama, véase Alejandro Mosqueda, “Argumentos socavantes evolucionistas de la moral,” en *Conceptos de la biología evolutiva para las ciencias sociales y las humanidades*, coords. Jorge Galindo y Maximiliano Martínez (UAM-C, 2022), 53-57 y Maximiliano Martínez, Alejandro Mosqueda y Jorge Oseguera, “Evolutionary Debunking Arguments and Moral Realism,” en *Life and Evolution. History, Philosophy and Theory of the Life Sciences*, eds. Lorenzo Baravalle y Luciana Zaterka (Springer, 2026), 103-119, https://doi.org/10.1007/978-3-030-39589-6_7

pensamientos y modalidades sensoriales.

2. *Evolución*: la selección natural ha influido de manera importante en los principios de razonamiento que determinan nuestra aceptación de representaciones científicas.
3. *Demanda explicativa*: debe ofrecerse una explicación de la relación entre 1 y 2 que satisfaga estándares científicos.
4. *Dilema*: O bien *a)* no hay ninguna explicación, sino que se trata de una coincidencia afortunada; o bien *b)* hay una explicación de acuerdo con la cual la selección natural ha favorecido principios de razonamiento que producen creencias verdaderas, pero esa explicación no satisface estándares científicos.
5. *Conclusión socavante*: de acuerdo con *a)* y con *b)*, el realismo científico es incapaz de satisfacer ‘Demanda explicativa’, por lo que ambas opciones socavan esta posición.

Sin embargo, a diferencia de los argumentos socavantes que suelen emplearse específicamente en contra del realismo moral, su formulación contra el realismo científico tiene una consecuencia suplementaria. Dado que la teoría de la evolución es ella misma una teoría científica, poner en duda el realismo científico cuestiona nuestra actitud de optimismo epistémico hacia esta teoría. Así, “el naturalismo evolutivo implica que no deberíamos tomarnos en serio ninguna de nuestras convicciones, incluyendo la imagen científica de la que depende el mismísimo naturalismo evolutivo”.³⁰ En este sentido, claudicar ante el

30 Nagel, *Mind and Cosmos*, 28.

antirrealismo con el fin de hacer justicia a la explicación evolucionista, "...significaría que la teoría evolutiva es inconsistente con el realismo científico y no puede entenderse de manera realista".³¹

Puesto que se ha preparado el terreno para las premisas 1 y 2 en la sección previa, en lo que sigue presentaré dos versiones de este argumento que se proponen brindar credibilidad a las premisas 3 y 4.

El 'nuevo dilema darwinista', de Christophe de Ray

En un artículo reciente, Christophe de Ray ha sostenido que la explicación evolutiva estándar de nuestras capacidades cognitivas plantea un desafío escéptico dirigido en contra del realismo científico.³² Aunque su presentación esquemática del argumento central³³ no es una versión explícita de un argumento socavante, de Ray reconoce que comparte su estructura.³⁴ Tanto su caracterización del realismo científico como el bosquejo que ofrece de la explicación evolutiva son, en líneas generales, afines a los aquí presentados. Lo que resulta innovador es la manera en que se propone dar contenido y credibilidad a (3) 'Demanda explicativa' y a (4) 'Dilema', que se presenta al intentar satisfacerla.

Según de Ray, la creencia de que los hechos generalmente tienen una explicación para su ocurrencia

31 Ibid., 75.

32 Seungbae Park compara la magnitud de este argumento con la de los más importantes desafíos al realismo científico: la inducción pesimista, de Laudan; las objeciones a la inferencia a la mejor explicación, de van Fraassen; y el problema de las alternativas no concebidas, de Stanford. Park, *Induction, Science, and Morality*, 125.

33 de Ray, "An Evolutionary Sceptical Challenge to Scientific Realism," 973.

34 Ibid. 970.

es un supuesto que se encuentra en el trasfondo de ambas premisas. Por una parte, hace plausible ‘Demanda explicativa’: si asumimos como hechos que lo que hace verdaderas a nuestras representaciones no depende de nuestro pensamiento y que la selección natural ha jugado un papel en los principios que gobiernan nuestra aceptación de teorías, se vuelve imperativo encontrar una explicación de por qué ocurren. En efecto, de Ray asume que “la metodología empleada por las ciencias naturales es primariamente *abductiva* –es decir, que la inferencia a la mejor explicación (IME) es el modo más central de inferencia”.³⁵ Este tipo de inferencia presupone, según de Ray, que el mundo como un todo es ‘explicable’.

La creencia de que los hechos generalmente tienen una explicación para su ocurrencia es también lo que convierte en inadecuado *4a)* como respuesta a ‘Demanda explicativa’: si no se proporciona una explicación de la relación entre el contenido de nuestras representaciones científicas y nuestras bases evolutivamente seleccionadas para aceptarlas, no tenemos bases científicamente respetables para suscribir el realismo científico. Percatarse de que la relación entre lo que hace que las representaciones científicas sean verdaderas y los principios que gobiernan la aceptación de tales representaciones no tiene una explicación, sino que es un mero accidente fortuito, socava las bases para continuar dependiendo de estos principios al formarnos creencias.³⁶

Desde otra óptica, la misma creencia en que los hechos generalmente tienen una explicación vuelve también inadecuado a *4b)* como respuesta a ‘Demanda explicativa’.

35 Ibid. 971.

36 Ibid. 974.

De acuerdo con de Ray, si aceptamos la explicación evolucionista estándar, nuestro aparato cognitivo —esto es, el mecanismo de formación de creencias que nos permite navegar el mundo— ha sido formado por presiones selectivas que confirieron ventajas adaptativas a nuestros ancestros por encima de otros organismos. Sin duda, parte de lo que explica su aptitud es que nos permite formarnos creencias correctas *sobre nuestro entorno inmediato*; pero esto no se aplica a toda clase de creencias verdaderas. Nuestra comprensión metafísica de aspectos fundamentales del mundo difícilmente puede reclamar para sí ventajas adaptativas similares. Nuestro aparato cognitivo parece tener incorporadas ‘intuiciones metafísicas innatas’ que, en caso de ser verdaderas, presumiblemente no tendrían beneficios evolutivos asociados. Una de ellas es la creencia de que los hechos generalmente tienen una explicación: “es difícil ver cómo su corrección podría ser relevante para el éxito reproductivo de los homínidos prehistóricos”.³⁷ Así, suponer que la evolución ha favorecido principios de razonamiento (como la IME) que producen creencias verdaderas no satisface estándares científicos de una explicación evolutiva de nuestras capacidades intelectuales. Asumir lo anterior implica que:

el realismo científico sufre de una clase interesante de incoherencia. [...] En la medida en que la teoría de la evolución figura entre nuestras mejores teorías científicas (lo cual sin duda es así), se sigue que los realistas científicos se ven forzados, *en virtud* de ser realistas científicos, a creer en la teoría de la evolución. Pero si [4b)] es verdadero, esto significa que los realistas científicos, *en virtud* de ser

37 Ibid., 977.

realistas científicos, deben desconfiar de intuiciones metafísicas innatas –incluyendo, crucialmente, la intuición metafísica de que los hechos generalmente tienen explicaciones para su ocurrencia.³⁸

Aunque en su formulación de Ray presenta las alternativas de manera categórica, su ‘nuevo dilema darwinista’ parece al menos disminuir la credibilidad en el realismo científico. Si no acepta la teoría de la evolución, el realismo parece poco sustantivo, pues no se compromete con la verdad de al menos una de nuestras mejores teorías científicas. Por otro lado, aceptar la explicación evolutiva de nuestras capacidades intelectuales, lo privaría del ‘modo más central’ de inferencia científica, al suspender su creencia en la intuición de que los hechos generalmente tienen explicaciones.

Reempaquetar el argumento de Plantinga, con Graber y Golemon

Abraham Graber y Luke Golemon han presentado una versión alternativa del argumento socavante contra la compatibilidad del realismo científico y la explicación evolutiva de nuestras capacidades para hacer ciencia. Sin embargo, ellos no ven a su argumento como mostrando que el realismo científico es culpable de incoherencia, sino que consideran que muestra que “el realista científico está comprometido con el rechazo del naturalismo”.³⁹ Eso presumiblemente implica renunciar a la búsqueda de una explicación evolutiva de nuestras capacidades intelectuales, en el espíritu de un argumento previamente

38 Ibid., 977-978.

39 Graber y Golemon, “Plantinga Redux,” 395. Vale la pena notar que los autores advierten desde el inicio que su argumento les parece digno de consideración, pese a que ninguno lo suscribe sin reservas.

ofrecido por Alvin Plantinga. Aunque su exposición emula de manera más directa la estructura de los argumentos socavantes, no reproduciré el esquema de su argumento central,⁴⁰ sino que sólo me referiré a la manera en que completan las premisas 3 y 4 del esquema presentado al inicio de esta sección.

Para Graber y Golemon, en contraste con de Ray, lo que vuelve plausible ‘Demanda explicativa’ no es una creencia en que los hechos deban generalmente tener una explicación, o un compromiso con que el razonamiento explicativo sea central para la ciencia. Más bien, esta exigencia parece razonable cuando “hay una correlación sorprendente que, si no fuese explicada, sería demasiado milagrosa para creerla”.⁴¹ De este tipo es la correlación que se presenta entre lo que hace verdaderas a las representaciones teóricas, de acuerdo con el realismo científico, y los principios de razonamiento para la aceptación de teorías que han sido privilegiados por la selección natural, de acuerdo con la explicación evolutiva. En su argumento, Graber y Golemon se enfocan en uno de los principios de razonamiento que parece ampliamente extendido en la ciencia: la simplicidad.⁴² Sucede que tenemos una propensión a preferir teorías simples; adicionalmente, de acuerdo con los autores, sucede también que la simplicidad es un rasgo que poseen las representaciones verdaderas, en caso de que el realismo científico sea correcto. Lo que la premisa 3 indica, en esta versión del argumento, es que *esta* correlación sorprendente es lo que exige una explicación.

De acuerdo con Graber y Golemon, la explicación

40 Ibid., 399.

41 Ibid., 398.

42 Ibid., 400-403.

etiológica que se desprende de la teoría de la evolución es incapaz de dar cuenta de esta correlación sorprendente. O bien 4a) la deja inexplicada, o bien 4b) depende de una explicación científicamente inferior a otras alternativas. Como hemos señalado, para explicar los mecanismos de formación de creencias desde la perspectiva evolutiva suele considerarse si tales mecanismos habrían propiciado la supervivencia y reproducción de sus portadores originarios. Esto parece prometedor para dar cuenta de nuestra preferencia por teorías simples vinculándola con el hecho de que la simplicidad sea un rasgo conducente a la verdad: “si la simplicidad es una marca de una teoría científica verdadera, y las teorías científicas verdaderas son pragmáticamente exitosas, entonces hay un vínculo directo entre nuestra preferencia por la simplicidad y su valor para la supervivencia”.⁴³ Sin embargo, esto está en conflicto con la evidencia empírica sobre la historia intelectual humana, pues “durante la abrumadora mayoría de nuestra historia evolutiva, los humanos carecimos de teorías científicas incluso aproximadamente verdaderas”.⁴⁴ Así, la explicación etiológica evolutiva que vincula nuestra preferencia por la simplicidad con su carácter conducente a la verdad está en conflicto con una importante pieza de evidencia. Además, debería mostrarse que tal explicación es científicamente superior a otras alternativas que se proponen dar cuenta del valor adaptativo de nuestra preferencia por la simplicidad sin vincularla con la verdad (por ejemplo, aquellas que la vinculan con eficiencia cognitiva, con simetría como indicio de calidad genética, con rasgos específicos de dominio). Ninguna de estas explicaciones alternativas otorga un papel al carácter conducente a la verdad de la simplicidad que pueda

43 Ibid., 406.

44 Idem.

generalizarse a la práctica científica, más allá de su utilidad en algún dominio específico en contextos cotidianos. A partir de esto, los autores concluyen que:

la preferencia por la simplicidad antecede significativamente a nuestra primera teoría aproximadamente verdadera; así, cualquier explicación de la etiología de la preferencia debe sostener que surgió debido a su utilidad en algún dominio distinto de las ciencias empíricas. [...] El desafío consiste ahora en explicar cómo, dados los orígenes distantes de nuestra preferencia por la simplicidad, dicha preferencia resultó ser conducente a la verdad cuando se usa como método para la selección de teorías en las ciencias empíricas.⁴⁵

3. ¿Son compatibles el realismo científico y la explicación evolutiva?

Ha llegado el momento de hacer un balance de estos argumentos socavantes contra el realismo científico. Antes de entrar en pormenores, quisiera hacer notar un aspecto retórico de ambas exposiciones que me parece desafortunado. Por momentos, los autores parecen sugerir que sus argumentos tienen consecuencias inescapables para el debate sobre el realismo científico. Eso sugiere la afirmación de Grabery y Golemon de que “el realista científico *está comprometido* con el rechazo del naturalismo”⁴⁶ y parece ser el espíritu en el que de Ray sostiene que “el realismo científico *es incoherente*, debido a que se

45 Ibid., 411.

46 Ibid., 395. *Cursivas mías.*

socava a sí mismo”.⁴⁷ Aunque esta actitud contestataria es comprensible “dado el predominio del realismo científico en la filosofía analítica contemporánea”,⁴⁸ oscurece un aspecto particularmente interesante de los argumentos socavantes: que ofrecen un patrón similar al que emplean los científicos cuando enfrentan la elección de teorías.⁴⁹ Ciertamente, la teoría de la evolución *podría* ser verdadera incluso si este no es un patrón recurrente en nuestras teorías empíricas más exitosas. Por otra parte, el realismo científico *podría* ser correcto incluso si aspectos cruciales de la teoría de la evolución para la explicación de nuestras facultades cognitivas están equivocados. Lo peculiar de los argumentos socavantes es que, pese a reconocer estas posibilidades, presionan el hecho de que deberíamos reducir considerablemente nuestra credibilidad en estas doctrinas. El núcleo de mi crítica no depende de este aspecto retórico de la presentación original de los argumentos, sino que enfrenta de manera más directa su contenido.

Aunque esto no pone en duda su relevancia, me parece que las versiones del argumento socavante que he reconstruido en este ensayo fallan en su objetivo central, al depender de suposiciones contenciosas (i) sobre la naturaleza de la ciencia y (ii) sobre la evolución de nuestras capacidades para efectuar esta práctica.⁵⁰ Dicho brevemente: (i) ambas

47 de Ray, “An Evolutionary Sceptical Challenge to Scientific Realism,” 978. Cursivas mías.

48 Ibid., 987-988.

49 Me parece que esto es algo que pasa por alto Seungbae Park en la primera de sus críticas. Park, *Induction, Science, and Morality*, 128-130.

50 Philip Kitcher ha hecho observaciones generales en este espíritu en torno a la mayoría de los argumentos socavantes: “son reticentes a decir mucho sobre la capacidad (¿capacidades?) en cuestión [...] pasan por alto varios rasgos de la teoría evolutiva. [...] ¿Qué se niega entonces? La posibilidad de que una capacidad completamente vaga evolucionara en una población de organismos cuyas propiedades se dejan casi totalmente inespecificadas, en

versiones del argumento asumen alguna reconstrucción de lo que es característico del razonamiento científico que desde el inicio vuelve extremadamente problemático mostrar que es conducente a la verdad; (ii) ambas versiones asumen que lo que ha seleccionado evolutivamente a la ciencia debe depender exclusivamente de rasgos del razonamiento humano. Sugiero que examinar estos supuestos permite explorar vías más prometedoras para hacer coincidir al realismo científico con la explicación evolutiva de nuestras capacidades para hacer ciencia. Paso ahora a considerarlos.

(i) *¿Cómo debe reconstruirse el razonamiento científico?* de Ray reconoce como un supuesto de su argumento que “...las teorías científicas (al menos en general) son productos de razonamiento *abductivo*”,⁵¹ (2022: 972), entendido como IME.⁵² Sin embargo, como ha sido ampliamente reconocido en la discusión contemporánea, es extremadamente problemático identificar qué se requiere para que algo sea una explicación (por ejemplo, que involucre causalidad, unificación, relaciones nómicas, mecanismos, etcétera), de modo que esta pueda jugar un papel en tal clase de razonamientos. Por si esto fuera poco, la descripción de este patrón de razonamiento vuelve ambiguo su impacto epistémico: lo que hace que una mejor explicación sea probablemente verdadera puede estar asociado a su “...simplicidad, unificación, generalidad,

entornos sobre los cuales no se nos dice virtualmente nada”. Philip Kitcher, *What's the Use of Philosophy?* (Oxford University Press, 2023), 91, 94, 97.

51 de Ray, “An Evolutionary Sceptical Challenge to Scientific Realism,” 972.

52 En el influyente artículo de 1965 en que ofrecía una descripción seminal de la IME, Gilbert Harman sostenía de manera similar –aunque más modesta– que “las inferencias que parecen ser aplicaciones de la inducción enumerativa son mejor descritas como casos de la inferencia a la mejor explicación”. Gilbert H. Harman, “La inferencia a la mejor explicación,” *Euphyia* 3, no. 4 (2009): 147. <https://doi.org/10.33064/4euph50>.

poder, coherencia, consiliencia o alguna combinación de estas (u otras) virtudes. [...L]a naturaleza y el valor de una inferencia a la mejor explicación dependerán de la noción de explicatividad que opera allí”.⁵³

Por su parte, Graber y Golemon admiten que su argumento se sirve de la suposición de que “si es probable que la simplicidad no sea un método verídico de selección de teorías, entonces el realismo científico es falso”.⁵⁴ Aunque se esfuercen por ofrecer ejemplos emblemáticos del papel central que consideraciones sobre simplicidad suelen jugar en la práctica científica, el supuesto del que parten es demasiado robusto. No es claro que la simplicidad por sí sola sea un factor decisivo para la elección de teorías en ciencia, pues

...la simplicidad solo es deseable en la medida en que conservemos un grado suficiente de ajuste evidencial. Es decir, las hipótesis deben decir tan poco como sea necesario para acomodar suficientemente bien la evidencia. Esta [...es] una compensación que los científicos deben afrontar de manera rutinaria.⁵⁵

De este modo, los casos que presentan de Ray y Graber y Golemon en contra del realismo científico parecen depender crucialmente de un paso previo a la búsqueda de las bases evolutivas de nuestra capacidad de hacer ciencia: la identificación previa de *principios de razonamiento característicos de la práctica científica*. Es importante recordar, como señala Brian Skyrms, que cuando tratamos

53 Jonah N. Schupbach, *Bayesianism and Scientific Reasoning* (Cambridge University Press, 2022), 79.

54 Graber y Golemon, “Plantinga Redux,” 400.

55 Schupbach, *Bayesianism and Scientific Reasoning*, 98.

de identificar los principios que se encuentran en la base del
razonamiento humano

...no nos interesa encontrar cualquier sistema [...].
Queremos un sistema que concuerde con nuestro
sentido común y nuestra práctica científica, [...] pero
que sea más preciso, esté más precisamente
formulado y sea más riguroso que ellos; un sistema
que codifique, explique y refine nuestros juicios
intuitivos.⁵⁶

Además, debemos mostrar que hay algo en nuestro
sistema de principios de razonamiento que los recomienda
para llevarnos a la formación de creencias verdaderas,
puesto que “...hay otros posibles [sistemas...] que están
en total desacuerdo con la práctica científica y el sentido
común. ¿Por qué no habríamos de emplear uno de esos
sistemas [...en lugar del nuestro]?”⁵⁷ Es en este punto que
puede plantearse fructíferamente la demanda explicativa
por los orígenes evolutivos de *nuestro* sistema cognitivo.

(ii) *¿De qué aspectos de la ciencia debe dar cuenta
la explicación evolutiva?* Otro supuesto contencioso que
comparten ambas versiones del argumento socavante es
la idea de que, para dar cuenta de nuestras capacidades
de hacer ciencia, la explicación evolutiva debe apelar
únicamente a mecanismos que seleccionaron principios
que se encuentran en la base del razonamiento científico.
Ciertamente, en la exposición del proyecto que expusimos,
encontrar el origen evolutivo de las bases del razonamiento
juega un papel crucial en esta empresa. Además, si tales
principios se emplean de manera más generalizada y no

56 Brian Skyrms, *Choice and Chance. An Introduction to Inductive Logic*
(Wadsworth, 2000), 27.

57 Ibid., 28.

solo en ciencia, su origen evolutivo es un tema de estudio de interés por derecho propio. Sin embargo, si lo que queremos entender son nuestras capacidades humanas *para hacer ciencia* –tal como entendemos actualmente esta práctica–, además del razonamiento debemos entender cómo han sido seleccionadas otras capacidades humanas que permiten la coordinación social fina. Después de todo, desde hace cerca de sesenta años, la discusión en filosofía de la ciencia ha enfatizado el papel de las comunidades y los grupos de investigación en el cumplimiento de los objetivos de la ciencia.⁵⁸ Esta discusión ha puesto de relieve cómo algunos de los rasgos del complejo entramado social de la ciencia podrían dar cuenta de sus aspectos epistémicos más sobresalientes. La explicación de tales rasgos puede ser parte de lo que se requiere para entender evolutivamente nuestras capacidades para hacer ciencia.

Además de identificar los rasgos de los que dependen estas capacidades, podríamos centrarnos en su función. Suele asociarse la función biológica de un rasgo con aquello “que explica su existencia u origen, [...] la función que realizaba y que, cuando surgió, le confería al poseedor ventajas de supervivencia y reproducción frente a otros organismos”.⁵⁹ Sin embargo, existen estrategias explicativas que hacen posible entender la función de un rasgo como aquello que da cuenta de su permanencia, sin explicar su existencia (*e.g.*, las ‘exaptaciones’ de Gould). Una noción como esta podría responder a lo que solicita ‘Demanda explicativa’ si consideramos, como Graber y Golemon,⁶⁰ que lo que la hace apremiante es la correlación

58 Mario Gensollen y Marc Jiménez-Rolland, “Ciencia ciudadana: pluralidad científica y pensamiento crítico”, *Ciencia ergo-sum* 29, no. 2 (2022), 4, <https://doi.org/10.30878/ces.v29n2a6>.

59 Maite Ezcurdia, *Complejidad y ambigüedad* (UNAM-IIF, 2022), 50.

60 Graber y Golemon, “Plantinga Redux,” 398.

sorprendente entre nuestras prácticas de elección de teorías y lo que hace que las representaciones de la realidad sean verdaderas –y no, como sugiere de Ray, “una creencia en que los hechos generalmente tienen una explicación para su ocurrencia”.⁶¹

4. Conclusiones

En este ensayo he examinado dos intentos recientes que se proponen mostrar que existe cierta incompatibilidad entre la explicación evolutiva de las capacidades cognitivas humanas y asumir que la producción de representaciones verdaderas de aspectos generales de la realidad es una meta científica razonable. He sostenido que estos argumentos dependen de supuestos cuestionables sobre la ciencia y la evolución de las capacidades humanas. En la imagen que he esbozado, “los diferentes papeles que la filosofía y la ciencia pueden desempeñar a la hora de ayudarnos a comprender el mundo en su conjunto [...no dependen de asumir que] la ciencia debe aceptar una serie de [...] compromisos filosóficos”.⁶² Más bien, encontrar la convergencia entre tales posiciones requiere el esfuerzo colectivo por tender puentes entre la filosofía y la biología.

Referencias bibliográficas

- Barkow, Jerome, Leda Cosmides, y John Tooby. *The Adapted Mind*. Oxford University Press, 1992.
- Beebe, Helen y Michael Rush. *Filosofía: ¿por qué importa?* Traducido por Irene Riaño de Hoz. Alianza, 2021.

61 de Ray, “An Evolutionary Sceptical Challenge to Scientific Realism,” 972.

62 Beebe y Rush, *Filosofía: ¿por qué importa?*, 65, 68.

- Beebee, James R. y Finnur Dellsén. “Scientific Realism in the Wild: An Empirical Study of Seven Sciences and History and Philosophy of Science.” *Philosophy of Science* 87 (2020): 336-364. <https://doi.org/10.1086/707552>.
- Bourget, David y David J. Chalmers. “Philosophers on Philosophy: The 2020 PhilPapers Survey.” *Philosophers’ Imprint* 23 (2023): 11. <https://doi.org/10.3998/phimp.2109>.
- Bourget, David y David J. Chalmers. “What do Philosophers Believe?.” *Philosophical Studies*, 170 (2014): 465–500. <https://doi.org/10.1007/s11098-013-0259-7>.
- Chakravartty, Anjan. “Scientific Realism.” En *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, editado por Edward N. Zalta. Stanford University, 2017. <https://plato.stanford.edu/archives/sum2017/entries/scientific-realism/>.
- Cíntora Gómez, Armando. *Los presupuestos irracionales de la racionalidad*. Trad. por Jorge Tagle y Armando Cíntora. UAM-Anthropos, 2005.
- Darwin, Charles. *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*. Vol. 1. Cambridge University Press, 2009.
- Darwin, Charles. *The Life and Letters of Charles Darwin. Including an Autobiographical Chapter*. Vol 1. Cambridge University Press, 2009.
- de Ray, Christophe. “An Evolutionary Sceptical Challenge to Scientific Realism.” *Erkenntnis* 87, no. 3 (2022): 969-989. <https://doi.org/10.1007/s10670-020-00226-3>.
- Ezcurdia, Maite. *Complejidad y ambigüedad*. UNAM-IIF, 2022.

- Fahrbach, Ludwig. “Scientific Revolutions and the Explosion of Scientific Evidence.” *Synthese* 194 (2017): 5039-5072. <https://doi.org/10.1007/s11229-016-1193-y>.
- Gensollen, Mario y Marc Jiménez-Rolland. “Ciencia ciudadana: pluralidad científica y pensamiento crítico”. *Ciencia ergo-sum* 29, no. 2 (2022): e1644. <https://doi.org/10.30878/ces.v29n2a6>.
- Gensollen, Mario y Marc Jiménez-Rolland. “La ciencia como un punto de vista: algunos desafíos a la objetividad científica”. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 75 (2018): 43-57. <https://doi.org/10.6018/daimon/336151>.
- Graber, Abraham y Luke Golemon. “Plantinga Redux: Is the Scientific Realist Committed to the Rejection of Naturalism?” *Sophia* 59 (2020): 395-412. <https://doi.org/10.1007/s11841-018-0695-0>.
- Harman, Gilbert H. “La inferencia a la mejor explicación.” *Euphyia* 3, no. 4 (2009): 143-152. <https://doi.org/10.33064/4euph50>.
- Jiménez-Rolland, Marc. “Naturalizing Skepticism”. *Metaphilosophy* 55, no. 3 (2024): 301-315. <https://doi.org/10.1111/meta.12696>.
- Kitcher, Philip. *What's the Use of Philosophy?* Oxford University Press, 2023.
- Lewis, David K. “Elusive Knowledge.” *Australasian Journal of Philosophy* 74, no. 4 (1996): 549-567. <https://doi.org/10.1080/00048409612347521>
- Martínez, Maximiliano, Alejandro Mosqueda, y Jorge Oseguera. “Evolutionary Debunking Arguments and Moral Realism.” En *Life and Evolution. History, Philosophy and Theory of the Life Sciences*, editado por Lorenzo Baravalle y Luciana

- Zaterka, 103-119. Springer, 2020. https://doi.org/10.1007/978-3-030-39589-6_7.
- Mosqueda, Alejandro. “Argumentos socavantes evolucionistas de la moral.” En *Conceptos de la biología evolutiva para las ciencias sociales y las humanidades*, coordinado por Jorge Galindo y Maximiliano Martínez, 53-57. UAM-C, 2022.
- Nagel, Thomas. *Mind and Cosmos. Why the Materialist Neo-Darwinian Conception of Nature is Almost Certainly False*. Oxford University Press, 2012.
- Núñez Hernández, Nancy Abigail. “Narrowing of ‘Know’ as a Contextualist Strategy against Cartesian Sceptical Conclusions.” En *Sceptical Paths: Enquiry and Doubt from Antiquity to the Present*, editado por Giuseppe Veltri, Racheli Haliva, Stephan Schmid y Emidio Spinelli, 203-220. De Gruyter, 2019. <https://doi.org/10.1515/9783110591040-012>
- Núñez Hernández, Nancy Abigail. “Respuesta contextualista al argumento escéptico.” En *Ars Logicorum II*, editado por Raúl Alcalá, 99-136. FES-Acatlán, UNAM, 2014.
- Park, Seungbae. *Induction, Science, and Morality*. Springer, 2025.
- Ruse, Michael. *Taking Darwin Seriously. A Naturalistic Approach to Philosophy*. Blackwell, 1986.
- Schupbach, Jonah N. *Bayesianism and Scientific Reasoning*. Cambridge University Press, 2022.
- Skyrms, Brian. *Choice and Chance. An Introduction to Inductive Logic*. 4ta ed. Wadsworth, 2000.
- Williams, Michael. *Problems of Knowledge. A Critical Introduction to Epistemology*. Oxford University Press, 2001.